

EXEGESIS

# Jesús del Desierto



y  
Sermón del Desierto

RUBÉN FELDMAN GONZÁLEZ



HOLOKINESIS  
• LIBROS •

*Rubén Feldman González*

# Jesús del Desierto y Sermón del Desierto

Copyright © by Rubén Feldman González



HOLOKINESIS  
• LIBROS •

## JESÚS DEL DESIERTO

JESÚS ELIGE A LOS TRECE.....	4
LA PREGUNTA DEL HERMANO MENOR: “LA REGENERACIÓN Y EL DESTINO” .....	19
LÁZARO .....	22
EL SERMÓN DE EFRAIM.....	31
LAS DUDAS DE TOMÁS.....	37
EL CONSEJO DE PEDRO.....	41
EL DISCURSO DE JUAN .....	44

## SERMÓN DEL DESIERTO

SERMÓN DEL DESIERTO.....	48
--------------------------	----

## JESÚS ELIGE A LOS TRECE

La multitud esperaba al pie de la montaña.

Habían pasado muchas horas desde la caída del sol y ahora brillaban las estrellas y la luna llena.

Todos en esa multitud habían sido sumergidos o “bautizados” en un profundo silencio que iba más allá de toda palabra, de todo sonido y aun de todo pensamiento.

El hecho no era magia o hipnosis, sino el resultado de la presencia solemne, imponente y carismática de aquel a quien llamaban “el Bautista” (o el Sumergidor).

El Sumergidor había hablado por largo rato, con su voz rugiente, pero pocos podían recordar sus palabras en la noche con ese encanto indulgente de la luna llena, iluminando todo suavemente, hasta el horizonte mismo.

Todos en la multitud adormecida, esperaban que descendiera desde la cumbre de la montaña aquel amigo del Sumergidor, quien había sido descrito de muchas maneras extrañas e innovativas. Era “el **Hijo** excelente de la humanidad”, el “**Intermediario** entre la vida y la muerte”, y era también el “**Descendiente** de Adán y de Dios”.

En realidad este amigo se comportaba de manera algo extraña. ¿Por qué había desaparecido en la cumbre de

la montaña, apenas después que ese hombre extraordinario, que era el Sumergidor, lo hubiera reconocido como "más poderoso" que todos nosotros juntos?

Para coronar esas extrañas palabras había aullado de manera estentórea: "Raza de víboras, enemigas del espíritu: éste amigo los sumergirá en la energía completa, que como el aire y el fuego, se llevará lejos todas las basuras que tanto se aprecian". "En la obscuridad de vuestra basura, resplandece la luz de éste que ve y que escucha desde la Gloria de su Paz".

"Aunque todos se escondan en las cuevas más profundas, no escaparán de la muerte, a la que ya están condenados. Este amigo ha venido para que ya no vean la muerte".

Y ahora, después de esperarlo durante una larga noche, el amigo seguía silencioso en la cumbre de la montaña.

¿Acaso era ésta su enseñanza?

¿Acaso hay algo que encontrar en la cumbre del silencio vigílico?

Todos podían divisarlo. Estaba allá arriba, despierto, parado e inmóvil, en un absoluto silencio que ya llevaba varias horas. Parecía desinteresado en completar la obra del Sumergidor, quien por tanto tiempo había gritado su enseñanza en el desierto, bajo el sol ardiente.

Nadie se había atrevido a seguirlo por la empinada ladera de piedras flojas y espinas.

Sólo esperaban en silencio.

Pero Aquél bajó con los primeros rayos del sol, con su cuerpo delgado, pero musculoso, con movimientos de ciervo, movimientos suaves y firmes, lentos y poderosos.

Una vez entre ellos, se acercó mirando, como si todos fueran transparentes a Simón Bar Jonás.

Simón se acobardó frente a esta mirada de profundidad infinita, y comenzó a alejarse.

Aquél lo detuvo con un grito: “Tu nombre es Kefas”.

Simón replicó con indignada brusquedad: “No maestro, mi nombre es Simón, hijo de Jonás, judío bien nacido, con mujer e hijos propios. Gano el pan con el sudor de mi frente, como Dios manda”.

Aquél dijo: “Eres sólo nacido de mujer. Te falta todavía nacer del aire, de arriba”.

“Quiero que seas un ser humano, antes que un judío.

Quiero que seas un padre que libera a sus hijos, no sólo un descendiente de Abraham que sacrifica al suyo.

Quiero que tu trabajo no sólo te de alimento a ti y a tu familia, sino a toda la humanidad, quiero que tu trabajo sea mi Obra.

Te llamo Kefas, que significa 'piedra', ya que tú eres la piedra que rechazaron los malos albañiles, los que construyen sobre la mentira y el homicidio”.

“Maestro -dijo aún enojado Simón- no entiendo lo que me dices y no puedes cambiarme el nombre, después de reconocerme como descendiente de Abraham”.

Aquél dijo, con inmensa paz en la voz y amor en la mirada: “Hasta de la piedra puede sacar Dios a sus hijos, no sólo de una vagina o de entre los judíos descendientes de Abraham”.

“No sé lo que quieres de mí —dijo Simón— que soy sólo un pescador ignorante, que apenas sabe controlar sus pocas palabras y que nada entiende de tus palabras”.

“Ya entenderás Kefas. Dejarás hasta tu nombre si quieres nacer nuevamente de arriba y terminar tu condena. Sólo debes ser mi compañero y compartir el pan conmigo”.

Simón protestó: “Me siento honrado maestro, pero... ¿podré traer conmigo a mi hijito menor, Marcos”?

Aquél dijo: “No Kefas, te quiero a ti. No a tu esposa, tus hijos, tu casa, tu trabajo o tu dinero”.

“Los hijos de todos pueden ser hijos de Dios si van más allá de todo lo que conocen. Esos que se transforman más allá del pensamiento, no vuelven a tener rabia ni tristeza.

Esos constituyen mi iglesia espiritual invisible, la comunidad de Dios, dispersa en toda la superficie de la tierra".

Simón dijo: " Gracias, maestro, por elegirme entre estos mil quinientos, pero me cuesta olvidar a mi hijo Marcos, tan joven todavía".

Aquél dijo: "Marcos escribirá por ti la Buena Noticia que traigo para la humanidad, y que tú le enseñarás cuando la entiendas".

"Aquí está mi hermano", dijo Kefas. El Hijo excelente de la Humanidad y de Dios, se paró ante Andrés Bar Jonás, y mirándolo profunda y amablemente a los ojos le dijo: "Tú también ven conmigo, Andrés, hijo de Jonás".

Algunos le tocaban la túnica blanca rogándole que los invitara a vivir y aprender con él.

"Somos mendigos de lo que no tenemos, que es el espíritu - le decían- pídenos que vayamos contigo hasta la muerte, que ya estamos hartos de morir y de vivir como muertos".

Jesús se detuvo para contestarles: "Los que comprenden esas palabras sinceramente, ya han comprendido lo fundamental de la existencia humana. Los que comprenden eso ya no necesitan seguir a nadie".

"Primo -le gritó Santiago Jacobo el mayor, hijo de Zebedeo- mi madre es Salomé, hermana de tu madre,

María. Te esperé toda la noche sin dormir al pie de la montaña".

"Yo estaba en la cumbre, y todos pueden subir hasta allí" -le dijo Jesús-.

"Con mi hermanito Juan Zebedeo seguimos a Juan el Sumergidor durante mucho tiempo. Hemos vivido entre ayunos y vigilias, esperando que Dios nos hablara".

Juan Zebedeo era apenas un adolescente y su inquietud lo impulsó a gritar:

"Mi hermano Santiago y yo somos de Betsaida, Galilea Transjordana. Juan el Sumergidor nos pidió que te siguiéramos, ya que traes buenas noticias de Dios mismo. Eso nos dijo. Eres el maestro amado y esperado largamente en la noche".

Jesús dijo: "Tienes voz de trueno, muy buena para difundir las buenas noticias que traigo de Dios mismo. Tu hermano y tú tendrán que dejar de idolatrar la nación y la sangre. Nada importa que sean de Betsaida o hijos de mi tía Salomé. Si quieren la paz de Dios en la tierra y el retorno a vuestro verdadero hogar en el Cielo, no puede haber ni griego, ni judío, ni árabe, ni esclavos ni señores humanos que juegan a ser Dios. Tú te llamarás Bonaerges, Hijo del Trueno, para gritar las buenas noticias con tu voz de trueno, después que las escuches a mi lado. Tendrás que ir hasta el Sur, en Betania y te volverás el aroma de la flor que perfuma la muerte, y que tendrá que hacerse nuevamente raíz en la obscuridad de la tierra.

En la multitud estaba Felipe, también oriundo de Betsaida. Felipe escuchaba asombrado tantas palabras que no podía entender, pero se sentía pacífico y transformado por la mera presencia de Jesús. Sin embargo dijo, casi como protestando, quizá por el miedo a esa transformación que no podía detener a voluntad: "Maestro, ¿acaso no es bueno recordar que uno es de Betsaida, aunque uno busque cada día su verdadero hogar espiritual desconocido"?

Jesús cerró los ojos y dijo suavemente: "Desde Gaza te pondré en Azoto antes que encuentres el tiempo para pestañear. Comprende que el tiempo no cuenta para los que buscan el hogar desconocido. Ese hogar no se encuentra gradualmente con el tiempo. Ese hogar espiritual está aquí mismo, en el espacio que ocupa tu cuerpo. Tu cuerpo es el único templo verdadero".

"¿Pero qué tendré que hacer"? preguntó Felipe, con miedo.

Jesús abrió los ojos y miró los de Felipe: "Nada, Felipe, nada. **Solamente tienes que VER con tus ojos, no con otros ojos ni con los ojos de otros. Para ver con tus propios ojos tienes que dejar de creer que ves. Para escuchar con tus propios oídos, tienes que dejar de pensar en escuchar.**

**Aún nadie se da cuenta que teniendo ojos no ven y que teniendo oídos no escuchan. Solamente CREEN ver y PIENSAN en escuchar".**

Felipe corrió a compartir su alegría y aliviar su temor, con su gran amigo Bartolomé Natanael, apodado "el sincero".

Bartolomé le advirtió a Felipe que nada bueno podía salir de un lugar como Nazareth. Pero confiando en Felipe, se acercó a Jesús.

Jesús reconoció a Bartolomé, quien lo había seguido también antes en la antigua generación (esa que los griegos llaman Palingenesia) y le dijo: "Hombre sincero eres. Tienes una sola cara, por eso te reconozco. Te vi bajo la higuera y tú verás a los ángeles antes de morir. Caen los higos con el viento, Natanael, así como caen las estrellas en la materia, pero tú vencerás a la materia y a la muerte, con esa sinceridad.

Recuerda, Natanael, nuestra vieja generación: *Adán* desobedeció a Dios y perdió el Paraíso. *Caín* introdujo la violencia.

Por eso la humanidad necesitó a *Abraham*, para que obedeciera completamente (en Moriah), entregando a su hijo, su patria, su poder, sus padres y su hogar.

*Noé* rescató la paz que había perdido *Caín*.

*Moisés* fue rescatado por la enseñanza (el agua) y él recibió de Dios los Diez Mandamientos que quedaron en la piedra. Esa es la *LEY*, de la que te haré libre con tu verdad y con mi amor".

Al día siguiente partieron hacia Galilea, para librarse de la multitud, en la que estaban los que creían necesitar a Jesu-Cristo (Joshua Bar Joseph) y por lo tanto no necesitaban maestros.

También estaban los que creían que no necesitaban nada más que su comida, para sobrevivir, y por lo

tanto, se condenaban a morir y a perder así la vida verdadera.

Caminaron sin detenerse y sin comer sólidos, hasta Cafarnaúm en Galilea, unos 120 kilómetros al norte.

Llegaron agotados y hambrientos y buscó Jesús a Leví, quien era conocido por ser buen anfitrión.

Leví saludó a los siete compañeros, les mostró la habitación donde dormirían, y después de darles buena comida y bebida, le dijo a Aquel: "Maestro, gracias por hacerme sentir menos odiado. Todos creen que sirvo al Imperio Romano Invasor, porque recaudo impuestos y porque contrato amigos indulgentes, que me hacen olvidar, con sus caricias alquiladas, el odio de mis vecinos".

Jesús miró a Leví a los ojos y le dijo, de manera lenta y apacible: "Ya no serás Leví, el que tiene bienes. Ahora serás Mateo, el que vive en el Bien".

A la mañana siguiente, muy temprano, abandonaron la casa de Leví, que él regaló a sus amigas prostitutas y partieron siguiendo el sol ascendente.

Al atardecer recibieron hospedaje en la casa de un rico hacendado. Allí, los ocho amigos conocieron a Tomás el Dídimo, "el mellizo", esclavo del dueño de casa, así apodado porque ni él mismo sabía si quería ser libre o esclavo, una vez que su Señor de la tierra le ofreciera la libertad para que siguiera a Jesús. Dudaba mucho de todo y estuvo a punto de perder hasta la oportunidad de ser libre.

Dijo Tomás: "Te seguiré maestro, pero no sé si debo continuar soltero o casarme, si creer o no creer, si dedicarme a la paz o ser un guerrillero Zelota, que lucha contra el Imperio Romano.

A veces me angustio y me desaliento tanto que quisiera morir, pero no sé aún si dar la vida por Dios o por los hombres".

Pronto Juan Bonaerges y Tomás el Dídimos estaban hablando como hermanos que se querían mucho.

Jesús se dirigió a Tomás: "Escucha mis palabras, pero no quites ninguna y no les agregues las tuyas. Tú odias la vida de la esclavitud oprimida y no ves que la mayor pobreza está en vivir dentro de la condición humana. Vengo a liberarte de esa pobreza. Me escuchas y no me oyes, distraído con tus dudas y pensamientos. Me miras y no me ves, aunque quieras conocerme".

Tomás quedó en silencio y su mente halló la paz por primera vez en su vida de esclavo.

Se fue al amanecer, con los ocho amigos, sin saber claramente porqué. Hasta el deseo predilecto de sus fantasías, que era viajar a la India, había cesado.

Ese día encontraron a los dos hermanos Alfeo Cleofas: Jacobo el menor (Santiago) y Judas Tadeo.

Jesús les dijo: "Santiago Alfeo, hermano mío; te disgustan la lengua suelta, el dinero abundante y las fórmulas rígidas. Esto te hace mi hermano y deberás hacer escribir una carta especial a los hijos dispersos

de la verdadera iglesia de Dios, que por ser espiritual, es invisible al ojo". Santiago Alfeo calló.

Pero su hermano Judas, que no era el Iscariote erudito y escriba, le preguntó a Jesús:

“Maestro; ¿por qué no se manifiesta en todos por igual, esa inmensa energía indivisa, que los Jasídicos denominan Pneuma Agion (Espíritu Santo)? ¿Acaso no está en todos”?

Esta pregunta hizo que se acercara Simón el Zelota de Caná de Galilea. Este joven había luchado como guerrillero contra el Imperialismo Romano en Judea y quería seguir usando toda su energía en esa empresa tan difícil.

Le respondió Jesús a Judas Tadeo Alfeo:

**“El Espíritu Santo es una energía como la del viento fuerte, que les permitirá a ustedes hacer obras más grandes que las que yo haga. Ese es el Espíritu de la Verdad, que completa mi enseñanza dentro del corazón de cada ser humano que busca honestamente la verdad en todo.**

**Esa verdad contestará vuestras preguntas, cuando las hagan reposadamente en la cumbre del silencio, el silencio de la paz interior, sin palabras habladas ni pensadas.**

**La mayoría de los hombres no quiere ver ni conocer esta verdad que reside dentro de ellos mismos y que actúa entre ellos cuando está ausente el egoísmo. El egoísmo quiere tener el**

**futuro asegurado (y así pierden la seguridad presente), quieren multiplicarse con hijos de carne, pero no quieren multiplicar el número de los que entiendan la enseñanza que los hace crecer espiritualmente. Creced y multiplicaos en el Espíritu.**

**No busquen que crezca vuestro prestigio, vuestro placer y vuestra ganancia. Cuídense a sí mismos.**

**Cuiden unos de los otros con amor y no necesitarán de Herodes el Rey ni de Caifás, el sacerdote. Tengan confianza que la Energía Santa y las respuestas de la verdad vienen desde dentro de vosotros mismos.**

**Compañeros, hay que levantarse e irse de aquí".**

Simón el Zelota, devoto creyente en el poder exclusivo de la fuerza de las armas, no pudo dormir aquella noche, cuando se hizo las preguntas desde la cumbre de su propio silencio. Las respuestas lo obligaban a dejar todo lo de la vida que él conocía.

Caminaba insomne a solas, mientras dormían sus compañeros. Hablaba consigo mismo:

“No quiero tener hijos por amor, sino para que maten al opresor romano y para que me cuiden en la vejez. La alegría de la Gracia de Dios, que hará de mí un hombre bueno, hará que no necesite leyes ni armas, ni reyes, ni generales, ni sacerdotes. Sin respetar la opresión del romano, puedo amar al romano. Cuando él vea mi amorosa amistad no necesitaremos separarnos como “romano” y como “galileo”.

Se asombró de ver a Jesús, parado inmóvil, silencioso y sereno, contemplando el cielo.

“Así es, Simón —dijo Jesús sin moverse de donde estaba, a unos diez metros—. Te quitan el sueño las palabras.

Todavía no has comenzado a ver realmente, ni a escuchar realmente.

Vengo a traer la espada espiritual que tú has olvidado, mientras blandías la espada de metal, la espada que mata.

Está escrito al final del capítulo 3 del libro del Génesis: ‘Expulsó Dios al hombre del jardín del Edén y puso a su entrada un querubín, que blandía una espada espiritual en llamas, para impedir que el hombre regresara al Jardín del Edén, donde está la vida eterna’.

Esa es la espada que he traído del Cielo para que los seres humanos transformados por la paz, puedan entrar ahora a él.

La espada que vengo a darte no mata, Simón, sino que te deja pasar a la vida verdadera y eterna.

Ahora sí puedes regresar al Edén, Simón, ahora que traje la espada que impedía la entrada, puedes dejar de arrastrarte en la carne como una víbora y volver a volar en el espíritu, como lo hacen las águilas”.

Simón estaba silencioso, pero muy conmovido. Por primera vez comenzaba a entender el misterio de la difícil vida que vivía.

Después de un largo silencio, en el que Simón digería las inmensas palabras de Jesús, Simón dijo:

“Maestro, tengo un buen amigo que se ha entregado por completo a la causa de combatir la opresión del emperador Tiberio César. No hace más que conseguir dinero para los guerrilleros zelotas que buscan la liberación de nuestra patria. Compra armas y ha llegado hasta aprender a escribir y a leer en el idioma del enemigo (el latín), además del griego y el hebreo, sin contar nuestra lengua el arameo. Este hombre podría servirte para escribir tus Buenas Nuevas.

Nació en Cariot, Judea, pero arma por igual a samaritanos y galileos celosos de Israel, que ahora sufre la triple violación de Roma, de su rey Herodes el Tetrarca y de sus propios sacerdotes saduceos en el Sanhedrín”.

Jesús dijo: “No debe escribir el que busca el dinero y la violencia”.

Simón el Zelota protestó para defender a su amigo Judas Iscariote: “Es un hombre bien intencionado y honesto.

También espera al Mesías que tú eres, para entregarse de cuerpo entero”.

**Jesús dijo: “Que nuestros cuerpos no sean los sepulcros de nuestras almas”.**

Simón abogó con más entusiasmo: "Judas Iscariote ha llegado a gritar VIVA LA MUERTE, sólo le falta entender que no es que la muerte deba regresar a la vida, sino que la vida se haga abundante vida eterna (Zoé), en la muerte".

Jesús dijo: "Si no oye, no puede entender".

Simón agregó: "Dejemos que se acerque, y quizás oiga".

Jesús se dio por vencido y dijo: "Dile que venga a cuidar el dinero que usamos, que es el del César. Cuando nos liberemos de la carne, ese dinero regresará al César.

Nosotros iremos al Jardín de Dios, donde la vida es eterna, porque no queremos que viva la muerte".

## LA PREGUNTA DEL HERMANO MENOR: “LA REGENERACIÓN Y EL DESTINO”

Santiago el menor Alfeo Cleofas dijo:

“Maestro: me llamas hermano y me has revelado mi destino futuro.

Cuando dices que te hemos seguido en la regeneración (o Palingenesia de los griegos) y que debo escribir una carta para las doce tribus, sobre las que reinaremos desde arriba, en el espíritu... ¿Qué estás diciendo realmente”?

Jesús contestó sin dudar, inmediatamente, pero sin perder su ánimo apacible:

“En los que estamos aquí abajo, en el valle de las lágrimas, que termina piadosamente con la muerte, existen tres formas diferentes de conciencia: la humana, la adámica y la que traigo conmigo, que es la crística.

En este Jesús que te habla existen las tres conciencias al mismo tiempo y ellas se complementan como una trinidad. Solamente en la substancia material que constituye mi cuerpo transformado es posible

imaginar a Dios, en la conciencia de Cristo. Esta conciencia comprende que la realidad es indivisa e incomparable, así como atemporal, ya que el tiempo es una invención útil de la conciencia humana. En la realidad indivisa de la conciencia de Cristo, se comprende el hecho de que todos los hombres son uno y que el espacio es uno.

**El ser humano que sólo conoce la conciencia humana no debe hablar de Dios ni de la nueva substancia de la resurrección.**

La conciencia humana es la mera memoria que conocemos y que hace que nos reconozcamos.

Esa conciencia les hace ir de lo que conocen a lo que conocen.

Eso les hace buscar seguridad, protección y conducción.

Quieren ser conducidos solamente, no quieren explorar por sí mismos y descubrir la conciencia que tuvo Adán.

Esa conciencia de Adán, que no conocen los hombres, es la memoria olvidada de la vida en el Jardín del Edén. Esa conciencia va de lo conocido a lo desconocido.

He venido a despertarles la conciencia adámica, para que les hablen a los prisioneros de la conciencia humana, que se conforman con vivir sólo con la miseria que conocen.

Los que despiertan a la conciencia adámica no llevan zapatos ni bastón, es decir, no se protegen ni buscan conducir ni ser conducidos.

La regeneración humana que vengo a proponerles se consume con la conciencia de Cristo, que ya existe dentro de cada ser humano, sin que siquiera lo sospechen.

En la conciencia de Cristo todos los seres humanos somos uno. Las llamadas “doce tribus” son todos los seres humanos ahora dispersos por todo el planeta y aislados en su estrecha conciencia humana.

Estos doce amigos unidos deben comprender que todos somos uno, antes de escribirles o hablarles a esas doce tribus que se creen separadas”.

## LÁZARO

Los trece amigos vivieron juntos más de dos años, muy humildemente. Compartían el pan y por eso el Maestro Jesús les llamaba “compañeros” y no “discípulos”.

Compartían además el hambre y la sed que tienen los buenos, que es la de continuar siendo buenos.

Dialogaban diariamente sobre lo que significa “ser bueno”.

Jesús actuaba como uno más entre ellos, sin mostrar ninguna autoridad.

Sin que sus compañeros comprendieran, les pedía que no le llamaran “bueno”.

Meditaban a solas sobre cómo vivir una vida llena de bondad, sin pensar en los que practican la maldad.

También buscaban el silencio, donde no existe la palabra hablada, pero ni siquiera pensada, que es donde Dios transforma la conciencia en adámica y crística, cuando se apaga en uno, aunque sea por unos instantes, la conciencia humana.

Jesús les decía: "Mi pan es el pan supersubstancial de Dios. Es decir, que quiero que se haga la voluntad de Dios en mí, y no mi propia voluntad".

Un día, la familia de Lázaro de Betania, le rogó a Jesús que trajera de nuevo, a la vida de la carne humana, a su amado Juan Lázaro, que había sido enterrado tres días atrás.

Jesús les dijo a los familiares, que amaran primero a Dios y luego a Lázaro.

Les explicó cariñosamente que su misión no era devolverle a los muertos la vida humana, sino ayudarle a los vivos a despertar la conciencia, para que pudieran regresar al Jardín del Edén, donde no existe la muerte.

Les rogó a los amantes familiares de Lázaro que se preguntaran si querían que Lázaro fuera condenado a muerte nuevamente, en la vida humana, para que ellos se sintieran satisfechos.

"Si haces ver a los ciegos y andar a los paralíticos, tú puedes condenar a Lázaro nuevamente".

Jesús lloró, pero nadie comprendió el motivo de su llanto, como tampoco comprendían su misión ni su enseñanza.

Jesús volvió a traer a Lázaro a la vida de la carne, en nombre del amor de los familiares, con la esperanza que los familiares amaran así más a Dios y a la vida eterna de la Resurrección.

Les dijo que la Resurrección comienza con el despertar de la conciencia, sin postergaciones, que los griegos llaman “metanoia” y que es una puerta muy estrecha, por la que pocos desean pasar, ya que se trata de vivir en el silencio atento y vibrante (sin egoísmo) del que renuncia a la vida humana que conoce.

El regreso de Lázaro provocó gran conmoción en Jerusalén, ya que Betania estaba en Judea, muy cerca de la gran ciudad sagrada.

Cuando el rey y el sumo sacerdote Caifás se enteraron que los muertos regresaban a la vida y que éstos podrían reforzar el ejército guerrillero de los zelotas, quienes ponían en peligro constante su propio poder, dieron la orden de arrestar a Jesús y a sus amigos.

También advirtieron a toda la población, que los que supieran de estos peligrosos trece, debían denunciarlos a las autoridades constituidas, al servicio del Imperio Romano.

Caifás dijo que era preferible que muriera Jesús y no que desapareciera todo Israel, en manos de los romanos, provocados por zelotas guerrilleros que regresaban de la muerte.

Transcurría la segunda parte de los cuarenta días de ayuno de la cuaresma, cuando los trece se escondieron en casa de un simpatizante de ellos, en la villa de Efraím, en la frontera con Samaria, en el desierto que comenzaba al norte de Jerusalén, más allá de Betel.

Jesús, siempre sin miedo, con toda su conciencia despierta, se fue solo al desierto, buscando el silencio, sabiendo que sus días en la carne estaban contados.

Los doce amigos quedaron en la casa de Efraím. Estaban juntos, pero en silencio vibrante, en la profunda comunión que hay más allá del pensamiento y las palabras.

Sólo bebían agua y no comían nada en esos pocos días, para facilitar la formación del cuerpo de resurrección, el cuerpo que no nace de la vagina, sino del Espíritu Santo, de la energía completa, de vivir constantemente en la verdad.

Lázaro había prometido hablarles de su experiencia de la muerte.

Tomás dijo: "Yo vine a morir voluntariamente con Lázaro y me encuentro con Lázaro hecho carne nuevamente. Es muy triste todo esto".

Bartolomé Natanael afirmó: "Lázaro podría estar ahora en la más gloriosa luz del gozo y en la paz más verdadera y tendrá, en cambio, que volver a comer para vivir, trabajar para comer y ver sólo puntos de luz en el cielo de la noche. Pudiendo estar en el regazo del total amor de Dios, tendrá ahora que soportar el amor regañón y exigente de sus hermanas y su madre. Ahora le será mucho más difícil vivir en la carne y le será mucho más fácil morir otra vez".

Cada uno veía a Lázaro basado en sus propias experiencias pasadas. Aún no lo habían mirado con la mente limpia, sin las manchas de los ayeres.

Mateo dijo: "Lázaro tendrá ahora que soportar el odio envidioso de sus vecinos, la persecución constante del ejército y los sacerdotes, las preguntas repetidas de los que nunca se deciden a entender, el abandono de sus anteriores amigos temerosos y demasiado conmovidos para reanudar la relación de siempre y la seducción de las muchachas bien alimentadas, que querrán parir un mesías con Lázaro y le dirán que lo aman hasta que tengan su hijo. Tendrá que pagar el duro precio de estar vivo en nuestra carne humana: hambre y sed, miedo, rabias, celos y tristezas, guerras, pérdidas y lutos, obsesiones asesinas y suicidas, la necesidad de desear lo innecesario, sangre, huesos, desprecios, chismes, esfuerzos vanos, enfermedades, heces y orín".

Tomás Dídimio, identificado con las palabras de Mateo y encantado con ellas sólo agregó: "Es otra vez un esclavo y un prisionero de su cuerpo".

Santiago el Menor de Alfeo dijo: "Y otra vez será un esclavo de cada cosa que diga y que le digan, un esclavo del dinero, un peregrino en los pantanos del desaliento, un sorprendido con los estragos de la vejez, un reo de Dios".

Su hermano Judas Tadeo agregó: "Y posiblemente un hijo de Dios, si se despierta su conciencia dormida y abandona la vida humana que conocemos".

Judas Iscariote, entusiasmado de alegría, gritó: "Será como un dios. Tendrá el poder de revivir a los muertos, para que luchen por la liberación del opresor romano".

Judas Iscariote escuchaba a Jesús todos los días, pero traducía la enseñanza a las estructuras rígidas de memorias creadas por su propio pensamiento.

Kefas, el jefe, que era el único casado de los doce amigos, y que no había visto el Espíritu Santo en sí mismo, sino sólo en Jesús, agregó: "Quizá pueda tener un hijo Profeta con una muchacha obediente, que lo transforme en Señor, que lo ayude a ser Dios, uno con Dios".

Su hermano Andrés aclaró para todos: "Simón Kefas, tú eres el único que ha conocido lo que es vivir con una mujer así, de entre nosotros doce. Pero Jesús, que ahora está ausente, en el desierto, no necesita que una buena mujer lo ayude a ser Dios".

Felipe, a quien el buen maestro había dejado libre para que no hiciera nada, dijo serenamente:

"Ahora salgo para Betania. En dos días estaré de regreso con Lázaro, quien quiere hablarnos".

Quedaron todos sin hablar, una vez que hubo partido Felipe.

El silencio del desierto se sumaba al silencio profundo de la comunión de los amigos verdaderos, que se ayudaban mutuamente a escuchar todos los sonidos del silencio, todos juntos, al mismo tiempo.

El silencio profundo y multiplicado, era la buena manera, que los buenos tenían, para esperar a Lázaro y escucharlo bien, en silencio.

Tal como lo había anunciado, regresó Felipe con Lázaro, en dos días.

Luego de dos días de caminata, ambos estaban todavía descansados, con el cuerpo liviano, después de veinticinco días de sostenerse solamente con agua pura.

Todos bebieron un cucharón de agua y se sentaron en círculo en el suelo.

Lázaro permaneció de pie. Esperó que todos hallaran la inmovilidad completa de un cuerpo bien sentado.

Lázaro dijo con inmensa calma: “Hermanitos: dejen de ser ahora mismo.

Descubran la fe viva que surge cuando uno se deja ser y cuando uno deja de ser, ahora mismo, sin postergaciones.

No se entristezcan más por nada, que traigo conmigo el perfume de la nada.

No hay nada que hacer para que todo salga bien.

Cuando recuerden que la muerte viene sin que la llamen, olviden que la muerte viene sin que la llamen.

Si desean escuchar bien, no piensen mientras escuchan.

Libérense completamente del pasado. Libérense del nacionalismo, de la creencia, del sacrificio, de los ritos

estéticos. Libérense del enorme valor que les han dado a las palabras y a los símbolos.

Algo de mi conciencia estuvo en las profundidades nunca conocidas.

Pero parece que nunca me hubiera movido de aquí mismo.

Recuerden que el tiempo es una invención útil de la conciencia humana, pero no existe en las profundidades desconocidas.

Inmensa abundancia y abundancia de inmensidad hay en lo desconocido.

Es lo desconocido lo que no se corrompe. No tiene comienzo y siempre cambia, aunque siga siendo lo desconocido.

El amor y la belleza vienen de aquí. Pero de lo desconocido de aquí no se puede discutir, ni imaginar, ni fingir.

Desde lo desconocido uno puede hablar o puede estar en silencio, como lo hace nuestro amigo Jesús, que ahora está ausente.

Ahora vivo sin dinero, sin defensa y sin el deseo de tener el futuro asegurado. No me importa estar en la casa de Betania, en Efraím del desierto, en la Sagrada Jerusalén o en la corrupta Roma.

Súbitamente, cuando no hay exigencias ni necesidad, irrumpe lo desconocido, la conciencia que tuvo Adán,

gozando del Jardín del Edén. Esa conciencia permanece dormida si no abandonamos la vida humana que conocemos.

Estoy en la libertad y el éxtasis de no pensar.

Escucho el sonido total, sin tener nada más que hacer.

Estoy escuchando el sonido total del cosmos. Olvidamos hacer esto desde que somos niños, porque se oye desde el momento mismo de nacer.

Este escuchar total es la paz que necesitamos en esta vida mortal, para poder entrar a la vida verdadera inmortal.

Ahora puedo hablar o callar, sin tener nada en particular que decir.

El pasado no puede encontrarse con lo sagrado, que es desconocido.

Es posible ser sin ser.

La paz llena el ser, llena esta casa y el cosmos entero, si uno puede estar completamente aquí mismo.

La paz está aquí. No hay que buscarla allí.

La paz está ahora aquí. No hay que esperarla después".

## EL SERMÓN DE EFRAIM

Lázaro bebió otro cucharón de agua, y se fue hacia el sur, sin rumbo declarado.

Los doce quedaron en silencio durante dos días, en profunda y pacífica meditación.

Al tercer día regresó Jesús del desierto, pero no intercambiaron palabras.

El amor mutuo era demasiado profundo y parecía que una palabra iba a quebrar el solemne y gozoso silencio de la paz de la comunión.

Era un silencio espontáneo y rico, no un silencio deliberado, formulado, tecnificado.

El Hijo del Trueno, el más joven entre ellos, quien siempre se sentaba junto a Jesús, le dijo que había estado allí Lázaro, sólo por unos momentos, para hablarles de lo ocurrido cuando era un sepulcro en el sepulcro.

Jesús les dijo que ya lo sabía.

“Él os habló de mi papito ABBA, la fuente de toda vida, de toda experiencia y de todo lo que está siendo. De mi papito no se puede hablar, pero se puede hablar de lo que está siendo por Él”.

Juan Bonaerges volvió a hablar: “Maestro amado, hánblanos de lo que está siendo por Él”.

Jesús se puso de pie y habló así:

- 1- Iluminados serán los que pidan humildemente, como **pobres mendigos**, que la Luz y la Energía Espiritual los inunde completamente, sin depender de hombre o de mujer algunos.
- 2- Iluminados serán los **explotados**, los que sienten el látigo del imperialista sobre la espalda, la deuda en sus bolsas saqueadas, o el desprecio ignorante en el templo profanado. La herida cicatrizará, la bolsa se volverá a llenar, y el templo será reconstruido en tres días en cada uno de ellos, sin necesidad de que regresen al templo de piedra ya corrompido y que pronto será destruido por los romanos.
- 3- Iluminados serán los que se liberen de la ley por la Gracia y no saquen ojo por ojo ni diente por diente.
- 4- Iluminados los que **no se venguen** de las atrocidades cometidas por los poderosos, los ricos y los buscadores de placer, porque en la venganza se vuelven lo mismo que el ofensor: poderoso, codicioso, lujurioso, explotador, astuto y lleno de odio, miedo y profunda tristeza suicida y homicida.

- 5- Iluminados los que sientan hambre de **bondad**, ya que recibirán el pan supersubstancial de Dios. Mi pan es mi todo a cada momento y no es pan de harina, sino de que se cumpla la voluntad de Dios, y no la mía. La voluntad de Dios es desconocida, construye y destruye. Sólo conocemos lo construido y lo destruido.
- 6- Iluminados serán los que sienten **compasión** por los que viven dormidos. Los compasivos, despiertos, pueden ponerse en los zapatos de otros y sienten el inmenso dolor de no ser lo que realmente son: dioses.
- 7- Iluminados serán los que tengan limpia su memoria, y puedan **recordar todo** lo de otros, sin que nadie sienta miedo, ni rabia, ni tristeza, ni culpa, ni vergüenza.
- 8- Iluminados son los que están verdaderamente **en paz a cada instante** y van contagiando a otros con ella, la verdadera paz y no las meras ideas de paz.
- 9- Iluminados son los que cumplen la Enseñanza y la Ley de Dios, que es toda la Justicia, toda la Bondad y todo el Bien. Iluminados aquellos que **entreguen los bienes por ocuparse del Bien**.

Cuando llegue la duda y el desaliento, no desesperéis. Si vivís en la paz de la vida verdadera, la vida divina se verá en vuestros rostros y en vuestros cuerpos. El cuerpo degenera día a día un poco más, pero la vida divina, en nuestros cuerpos, se renueva cada vez que sale el sol.

No os preocupéis por asegurar el futuro. Vivan simplemente, sencillamente, contentos por nada, no sólo contentos por algo o por alguien.

**Si os tomáis esto en serio podréis reír de Gracia.**

**Tomarlo en serio significa tomarlo para vosotros mismos y no pensar lo bueno que podría ser para algún otro.**

En verdad, en verdad os digo que mi enseñanza es para que sea comprendida por vosotros mismos, antes de que sea enseñada por vosotros. Mi enseñanza es para uno mismo.

Juan Bonaerges dijo: "El Espíritu Santo está en cada uno de nosotros. No necesitamos que nadie nos enseñe nada".

Jesús aclaró: "Todos somos maestros, amigos míos, por compasión, ya que un maestro equivocado se condena. En cambio, en un grupo reunido en comunión, cada uno es un maestro para todos, y así todos se salvan de la vida mortal.

¡ ABBA está aquí mismo, amigos!

Ahora me quedaré en silencio, en ABBA y vosotros en silencio sentiréis qué es ABBA en vosotros".

Todos quedaron en ese silencio vivo, casi por una hora.

Juan oró:

*Jesús del Desierto y Sermón del Desierto*

1. Ser nuestro, que estás ya en lo desconocido, en mí.
2. Que se integre nuestro ser y que se separe de la vida humana conocida.
3. En la Unidad.
4. Sin que interfieran nuestros deseos personales.
5. Danos el pan no material, el alimento supersubstancial.
6. Que vivamos sin culpa y sin culpar, sin deudas y sin endeudar.
7. Sin justificar la existencia con sensaciones ni búsqueda de sensaciones.
8. Y líbranos del bien parcial, ya que todo mal es un bien a medias o muchos bienes.
9. Así sea.

Mateo oró así:

1. Padre nuestro que estás en los cielos
2. Santificado sea tu nombre.
3. Que venga a nosotros tu reino.
4. Hágase Tu Voluntad, así en la tierra como en el Cielo.
5. Danos hoy nuestro pan.
6. Perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.
7. Y no nos llesves a la tentación.
8. Mas líbranos de todo mal.
9. Amén.

Jesús dijo: “La oración perfecta de Juan quedará olvidada por mucho tiempo.

La oración de Mateo será recordada y algunos la modificarán para su aparente beneficio.

Pero que recuerden que Dios sabe lo que necesitáis, antes de que abráis la boca.

El silencio vivo de la paz individual, es la buena manera de estar en Abba".

## LAS DUDAS DE TOMÁS

Jesús se fue nuevamente al desierto, después de beber de un cucharón de agua.

Eran los últimos días del ayuno, y los días se iban haciendo más cálidos.

Los doce amigos comprendieron que Jesús llevaría “hasta el final” tanto el silencio, como el ayuno en el desierto mismo, viviendo a solas día y noche, con el cielo como techo.

Santiago el Menor Alfeo les recordó que Jesús se estaba preparando para un extraordinario acontecimiento.

Dijo:

“Está claro que éstos son sus últimos días. La Praxis o conducta más importante surge de entender que **el futuro y el pasado YA no existen. El fin de los tiempos está llegando en este preciso instante.**

En este instante sin futuro está la verdadera esperanza. Yo os pregunto a todos si comprendemos la enormidad que se avecina.

Juan dijo que en la dolorosa tribulación que se avecinaba, había que estar en profunda paz, de lo contrario la Acción de Dios no ocurriría en ellos. **Hay que vencer la tentación de hacer algo cuando uno no sabe qué hacer".**

“La tentación como castigo no se podrá soportar si no se ven los propios pensamientos de matar, matarse, adular, mentir, idolatrar o caer en el adulterio, endeudar, explotar y saquear. Toda la Ley de Dios se rompe con sólo uno de estos pensamientos o acciones.

Si vivimos en la paz profunda de la vida verdadera, seremos peregrinos de este siglo absurdo, divorciados de la cultura corrompida, de las costumbres huecas, de los ritos triviales, de los templos y tribunales de piedra. **Hay que vivir entre todo eso sin tocarlo.**

Nuestra sagrada manera de vivir, expresará la fe nacida en estos días".

Tomás Dídimio dijo:

“No sabré si insultar o amar al hombre. Temo no saber cómo amar a Dios.

No sé si creer en el hombre y la mujer o desconfiar de ambos.

No sé qué debo hacer".

Felipe le contestó compasivamente: “No hagas nada, Tomás. Descansa en paz. Pedimos que los muertos descansen en paz, pero los vivos no lo hacemos.

Recuerda, que cuando el Profeta Elías, apremiado por el pueblo, le pidió a Dios que no lloviera, no hubo lluvias por tres años. Nosotros debemos pedir que se haga la voluntad de Dios, que no conocemos. No debemos forzar nuestra propia voluntad".

Tomás protestó: "¿Cómo puedo intentar algo que no requiere esfuerzo alguno?"

Intentar no es concebir la meta de lo intentado. Quizá es algo tan simple como ver y escuchar todo al mismo tiempo.

Si es así, no debo tener dirección alguna, ninguna meta. Sólo se trata de estar en paz ahora mismo. Si algún día iré a la India, tendré que hacerlo simplemente en paz y sin esfuerzo alguno.

Todo lo que conozco, que es mi memoria, sólo me trae ansiedad.

Hay algo muy importante más allá de la memoria, pero no puedo saber qué es".

Juan le dijo: "Deja que actúe el Espíritu Santo que está en ti mismo, y entonces no actuarás con tu egoísmo".

Tomás le contestó: "Juancito, dejaré de esforzarme tanto y de tentar. A veces temo retornar al torrente del pensamiento del mundo, sangriento y homicida o al espejismo de buscar mi propia importancia.

Buscando satisfacción permanente, me sumerjo en el descontento.

Temo no poder abandonar la vida humana conocida.

Temo que mi conciencia no despierte".

Judas Tadeo dijo: "Ya oíste a Lázaro. El vive contento por nada, sin tocar el mundo, con su propia muerte".

Tomás se sentó en el suelo de piedra limpia, de esa cabaña del desierto, apoyó los codos en las rodillas y escondió los ojos tras las manos.

"Quiero dejar de ver las obras de los hombres y el dolor que causan. El romano y el zelota se matan mutuamente y se creen muy diferentes. Todos creen ser muy especiales, pero todos piensan sin ninguna compasión y sin ninguna paz.

¿Cómo se puede perseguir a un hombre bueno como Jesús?

Los poderosos no quieren que haya otro hombre despierto como Jesús.

Cuando lo maten, ¿podremos ir viviendo con la muerte?

Tengo que morir para la vida humana conocida, si quiero que la muerte me encuentre vivo.

Tengo que vivir en la paz del silencio, sin futuro asegurado".

Largo y denso fue el silencio de todos, después que Tomás terminó de exponer sus dudas.

## EL CONSEJO DE PEDRO

Pedro rompió el silencio, al día siguiente:

“Antes y después que Jesús se una a la realidad indivisa, que los griegos denominan “el Logos” es necesario continuar siendo extranjeros exiliados en este mundo de homicidas importantes y satisfechos.

Exiliados del mundo seremos libres hasta donde lo permita nuestra compasión y nuestra paz.

Como seres humanos, sufriremos el dolor no merecido por ser seguidores del Bien, sólo porque hay otros seres humanos que siguen los bienes.

Seremos libres si estamos solos en la paz de la vida verdadera, o bien con una mujer con quien uno se pueda sentir dios, una mujer que no tenga miedo de no tener nada, ni siquiera adornos para su propio cuerpo.

Pero el que encuentre una mujer así será doblemente responsable.

El que bebe bebidas alcohólicas, el que adore el dinero y el provecho, el que sólo busque satisfacción y el que quiera ser importante, no será libre aunque viva solo.

El que necesite desear no será libre.

El que tema vivir en el silencio desconocido, no se encontrará con lo sagrado.

El que necesite desear vivirá con lo que conoce: la rabia y la tristeza, siempre repetidas, así como el perro que regresa a comer su propio vómito.

El que necesite desear, vivirá de miedo en miedo, repitiéndose a sí mismo".

Felipe intervino y dijo: "Después de la enormidad, creo que seguiré mi deseo de ir hacia el sur, para compartir la enseñanza y el amor de Jesús".

Pedro fue solemne: "Sí, Felipe, pero que no sea una necesidad".

Simón el zelota guerrillero agregó: "Así es Felipe, porque si necesitas predicar, no harás más que compartir tu propia necesidad, en medio de gente que ya tiene muchas necesidades.

La mayoría de los seres humanos aún no tienen suficiente pan, techo, ropas, salud o educación.

Si tú todavía necesitas algo y te mezclas con los necesitados, no harás más que aumentar la necesidad en el mundo, en vez de liberar al espíritu de su cárcel carnal, con el amor de Cristo".

Judas Iscariote también habló: "Muy bien Felipe. Eres generoso. Mézclate con la gente del sur.

Que sepan que necesitan de todo y que se unan para dar su vida por su patria, contra el imperialismo ocupador. Así se liberarán de sus necesidades o de su cuerpo. Todo o nada".

Pedro comentó con Juan en un susurro, para que no todos escucharan:

"Ahora veo porqué Jesús habló de trece. Uno de nosotros no podrá ser".

Juan dijo entusiasmado con su voz de trueno;

"Jesús me dijo que habrá otro apóstol. Me dijo que será al mismo tiempo Griego y Turco, Judío y Romano, para que todos los enemigos se unan en su persona, llena de amor.

No me pregunten cómo Jesús puede hablar de algo tan imposible para nuestras mentes y que para él es la pura verdad".

## EL DISCURSO DE JUAN

“Pronto volveremos a comer nuestra comida diaria. Nuestros cuerpos dominan y reducen nuestra vida con sus exigencias.

Las necesidades del cuerpo son muy pocas.

En cambio nuestras memorias (Noia) están llenas de deseos. Nuestras mentes aprisionadas en la conciencia humana, sin sospechar que existe más conciencia, son cuarteles y prisiones.

Esa conciencia humana estrecha cree que las jerarquías son más importantes que la amistad en comunión. La violencia es el motor de su actividad y solamente los une el odio contra enemigos inventados.

La mayor necesidad de nuestro espíritu es la paz, la paz tanto externa como interna.

Pero vivimos en una ceguera que nos impide ver nuestra gran necesidad espiritual.

¿Por qué estamos tan ciegos espiritualmente?

¿Son acaso nuestros errores anteriores, que desde la memoria nos tiranizan?

¿Son nuestros padres indulgentes con la ceguera y nos enseñan a vivir en ella?

¿Será la forma y la estructura de nuestro cuerpo humano, que impide la comunión con otros y con el cosmos?

No, amigos, es nuestro deseo de no ver, aunque tengamos ojos, y de no escuchar, aunque tengamos oídos.

Ver y escuchar en paz, al mismo tiempo, ahora mismo, es el comienzo y el fin.

El alfa y el omega es ver y escuchar todo en paz, ahora mismo.

Pero vemos que nos persiguen, porque el mundo es enemigo del amor.

Los que construyen los cuarteles, los burdeles y las prisiones, son gente como el Emperador Tiberio César, que se creen los dueños del mundo y que envían a otros a matar, a morir y a saquear.

El número de esos cuarteles y prisiones crece. El arte de fabricar armas crece.

La noche del mundo se aproxima y pocos pueden amar al ciego o hacer la Obra.

Hacer la Obra es simplemente conservar la paz del silencio, para que Dios complete su trabajo en nuestra conciencia.

Acusan a Jesús de ser un hombre que se hace pasar por Dios. Los que así lo acusan olvidan que está escrito en la ley de los acusadores "ustedes son dioses". Dios ha llamado a los hombres "dioses" en el libro Bíblico de los Salmos, en los Salmos 81 y 82.

Sean buenos con el débil y el huérfano, ayuden al desgraciado necesitado, liberen al pobre y al oprimido, rescátenlos de las manos de los desalmados. El desalmado no entiende la Enseñanza Sagrada, vive y anda en la noche y tergiversa la palabra de Dios.

Ustedes son dioses, así es, hijos de lo más alto que está existiendo, aunque morirán como mueren los hombres y caerán como caen los príncipes.

Esta enseñanza es para cada uno de nosotros y cuando la escuchamos no debemos pensar en nadie, sino en nosotros mismos. Los que tenemos que ver, VER completamente, somos nosotros mismos.

No podemos distraernos ni un instante en ese ver sin esfuerzo.

Vivamos en paz. No digamos que estamos en paz, si no lo estamos, porque entonces, dijo Jesús, somos culpables".

De pronto Jesús entró en la casa.

Todos rieron de gozo cuando lo vieron.

Estaba más joven y más fuerte que cuando había partido hacia el desierto, dos días atrás, buscando el ayuno, el silencio y la soledad.

Pero dijo Jesús:

“Han llegado soldados de Tiberio César a Efraím. Sabemos que no me buscan para escucharme.

Escuchad bien lo que voy a deciros.

Cuidado, que es muy importante.

Le hablo a vuestro cuerpo, en Efraím, pero también le hablo a vuestro espíritu exiliado y prisionero en la carne:

Levantémonos y vámonos de aquí”.

## SERMÓN DEL DESIERTO

En la paz de escuchar bien, nace el único deseo: estar en paz.

En la paz se abandona el amor por el dinero y las jerarquías religiosas y políticas.

Disminuir el sufrimiento es la misión de aquel que conoce la promisión de anastasis.

La misión es desde el despertar hasta la muerte. El esfuerzo deja de ser importante, sea o no necesario.

La misión de disminuir el sufrimiento es a solas o con otros.

Si no encuentras energías no abandonas la misión. Cuidas tu cuerpo.

El sufrimiento y el luto se curan en la misión de disminuir el sufrimiento, uniendo a la humanidad, en la paz de escuchar bien.

En la paz muere el egoísmo, con su deseo de provecho, prestigio y poder.

La sed de la justicia se sacia en el deseo de estar en paz.

Sólo el pacífico puede ser generoso y sincero.

Ese pacífico que pacifica recibe la iluminación, el fotizo, que es un regalo de la vida.

El que está en paz no busca la iluminación.

El que está en paz no mata.

El que se ilumina no puede ocultarse, aunque se esconda bajo su cama.

En paz se sigue la ley y en paz se la cambia.

El que se enoja no está en paz, ya que ha olvidado escuchar bien, en Percepción Unitaria.

No hagas nada sin paz, ya que actuar sin paz aumenta el sufrimiento sobre la Tierra.

Si el deseo sexual te quita la paz, no lo expreses ni lo reprimas, siéntelo en Percepción Unitaria.

No quieras cambiar el color de tus ojos. No desees cambiar nada.

Será la paz la que cambie todo y esa paz no deja nada del arcaico sufrimiento que sigue imperando: agitación, apuro, ruido, música, violencia, egocentrismo creciente, hipnosis mutua colectiva.

Es importante amar al enemigo. Pero el bien comienza en la paz que ni siquiera inventa un enemigo. Y la paz comienza en la Percepción Unitaria.

Si te ven en paz, no tendrás tanta paz como cuando, estando en paz, nadie te vea.

No difundas la paz. Vívela. Difunde la Percepción Unitaria, que es la esencia de la paz.

Si esperas que te vean dando, no estarás en paz.

Si esperas que te vean mandando, no estarás en paz.

No esperes nada y habrá más paz.

Si ayunas y pierdes la paz, es mejor que comas bien.

Si no sabes que la paz es lo más importante de la vida, es porque no conoces la paz.

Si tu ojo no está en paz, sufrirá tu cuerpo y todos los que vean tu ojo.

Hay que elegir entre estar en paz o ser rico.

No busques la seguridad en el futuro, sino la paz de ahora.

El que se compara y se condena, el que compara y condena, ése no está en paz.

Habla de la paz donde haya paz. Donde no haya paz, vive la paz, escuchando bien.

Hablar de la paz no trae la paz. Si estás en paz, habla de la paz, donde haya paz.

La lluvia, el trueno, el terremoto y el huracán no te quitan la paz. No escucharlos en Percepción Unitaria te quita la paz.

La muerte no quita la paz. Pensar en la muerte quita la paz.

En la paz ves el horror creciente de la humanidad.

Al gozo sin medida de la paz profunda, sacrificas tus placeres, tus entretenimientos, tus ocupaciones innecesarias, tus fantasías imaginarias.

En la vida verdadera de la paz, muere todo lo que han construido en tu cerebro con el deseo, con el miedo, la rabia y la tristeza.

En la vida de la paz verdadera, escuchando bien ahora, ya no escuchas a los muertos y a los muertos vivos, que adoran las divisiones humanas, las guerras, la esclavitud y la miseria.

Si estar allí parece mejor que estar aquí, es por el pensamiento, que te quita la paz de estar bien aquí.

En la paz aquí te liberas del pasado. El pasado es lo que inventa planes de seguridad y placer para el futuro.

El pasado viene a tu mente ahora, repetidamente, pero si lo ves en Percepción Unitaria, ya no tiene el tremendo poder hipnótico para hacerte actuar por miedo o por rabia.

La libertad consiste en ver bien esa prisión, que es el conflicto, que es MRT (miedo, rabia y tristeza).

Si escapas de esa prisión interna y externa (MRT), volverás a ella inexorablemente.

Los escapes son muchos, entre los cuales están el parloteo innecesario, la música, la moda, la gula, la TV, la PC, el provecho, el sexo, las bebidas alcohólicas, las drogas psicotrópicas, la respetabilidad, mirar sexo, mirar deportes, la filosofía, la metafísica, los mitos, los ritos, los chismes, y otros productos del pensamiento.

Una vida en la paz de la Percepción Unitaria, trae algo tan hermoso a tu mente, que no habrá jamás palabras para describirlo bien.